

EL “HORAO”: CRÓNICAS DE UNA BATALLA POR EL AGUA

María José Sánchez Lozano

RESUMEN

Decía el jesuita baezano Francisco de Torres, en el siglo XVII, que en la sierra de Torres había una fuente que milagrosamente, cuando hacía mucho viento, independientemente de que lloviera o no, arrojaba tal cantidad de agua que era capaz de mover un molino, pero cuando cesaba la ventolera, con la calma, su caudal se secaba de repente. Desde entonces no hemos tenido noticias de tal manantial hasta los años cuarenta del siglo pasado, cuando se corrió la voz de que había un “agujero” en una de las laderas de la Cañada del Horado, que se comportaba de la misma forma que lo relató Francisco de Torres. Efectivamente, pudieron comprobar que por el Horado había aguas subterráneas. Las obras de alumbramiento y conducción al depósito municipal se hicieron a comienzos de la década de los cincuenta del siglo XX. Y en 2024 el Horado se derrumbó causando una gran expectación en el pueblo.

SUMMARY

The Baeza Jesuit Francisco de Torres said, in the 17th century, that in the Sierra de Torres there was a fountain that miraculously, when it was very windy, regardless of whether it was raining or not, threw out such an amount of water that it was capable of moving a windmill, but when the wind stopped, with calm, its flow suddenly dried up. Since then we have had no news of such a spring until the 1940s, when word spread that there was a “hole” in one of the slopes of the Cañada del Horado, which behaved in the same way as Francisco de Torres reported. Indeed, they were able to verify that there were underground waters in El Horado. The lighting and conduit works to the municipal depot were carried out at the beginning of the 1950s. And in 2024 the Horado collapsed causing great excitement in the town.



Decía el jesuita baezano Francisco de Torres, en el siglo XVII¹, que en la sierra había una fuente que milagrosamente, cuando hacía mucho viento, independientemente de que lloviera o no, arrojaba tal cantidad de agua que era capaz de mover un molino, pero cuando cesaba la ventolera, con la calma, su caudal se secaba de repente. Ese algo desconocido que dominaba las fuerzas de la naturaleza no tomó carácter divino por lo que no dio origen a ningún culto que era lo habitual en aquellos tiempos: cuando no se podía dar justificación a un hecho extraño se atribuía a una intervención sobrenatural. Y aún más cuando los sucesos ocurrían en el monte, espacio favorito para los milagros.

Los torreños sabemos que la fuente del Horado mana agua cuando llueve con mucho viento, por lo que podríamos pensar que el jesuita se refería a dicha fuente. Pero no. Él la identifica con la fuente del Prado que aún existe en el paraje denominado Los Prados.

Desde el siglo del padre Francisco la historia siguió su curso. Perdimos Portugal, tuvimos una guerra civil para introducir a los Borbones en España, perdimos Cuba y Filipinas y nos enfrentamos a sangre en el 36. En fin, mucho, mucho tiempo y en todo él las fuentes documentales no sueltan prenda de brotes de agua por ningún sitio. Son así de caprichosas y dan información cuando ellas quieren.

En la década de los cuarenta del siglo XX los registros documentales me llevan al escenario del Horado. En aquel tiempo, el pueblo conoció las cotas más altas de población de toda su historia, llegando a superar los 5.000 habitantes en 1944. En ese año, como si el destino quisiera conmemorar el centenario de la tragedia de san Gil², también en septiembre una mortífera tormenta arrasó todo el pueblo. Y como si se tratara de efectos de la nube, la población comenzó a decrecer. Las bajas en el padrón de habitantes fueron continuas. La mayoría se iban a Cataluña, pero también Baeza o Mancha Real fueron otros de los destinos.

¹ TORRES, F. DE (S.J.). Historia de Baeza (1677). Estudio y edición de José Rodríguez Molina. Baeza, 1999, p. 231.

² El 1 de septiembre de 1843, festividad de san Gil, descargó en el pueblo la más destructiva tormenta que se ha conocido en la historia de la localidad. Un relato completo del acontecimiento en SANCHEZ LOZANO, M^a. J. Torres: su historia. Desde los orígenes a la consolidación de la libertad. Ayuntamiento de Torres. Jaén, 2008.

Los contemporáneos decían que por un “*agujero*” que existía en una de las laderas que forman la Cañada del Horado, en época de intensas lluvias solía aflorar agua a la superficie con fuerza y en gran cantidad formando un caudal abundantísimo durante varios días. Las aguas corrían barranco abajo sin constituir manantial fijo. A pesar de que la aparición de las aguas estaba asociada a la lluvia y al viento, en la práctica no era así, pasaban años sin ningún brote y otros en los que se le veía manar una y más veces. Bien es verdad que podía estar en función de la variación de la fuerza del viento, pero cuando ellos dicen que el fenómeno no estaba sujeto -al menos en su apariencia- a ninguna ley conocida por lo que no podían adivinar cuando afloraría el torrente, se desprende que el agua, para salir a la superficie, no tenía en cuenta ningún factor atmosférico.

Lo cierto es que por el Horado había aguas subterráneas. Consultados los técnicos respondieron que mediante pozos y galerías subterráneas se podía alumbrar un gran caudal. Pues venga, perforaciones por aquí y por allá que en principio no tuvieron éxito³.



Alumbramiento de las aguas del Horado.

³ A.M.T., A.C. Sesión de 12 de noviembre de 1954, fol. 43r. y ss.

1949 fue un año de mucho paro y gran sequía en Torres. El principal manantial que abastecía a la población estaba casi agotado. La distribución de aguas de las fuentes públicas se convirtió en un problema porque las cerraduras de algunos registros no estaban en condiciones lo que hizo que se disparara la picaresca entre algunos vecinos: echaban agua en sus casas cuando les parecía bien. Había que buscar agua de manera imperiosa. Se solicitaron los servicios del geólogo de la Casa Herbás de Murcia para que efectuara unos estudios más serios sobre posibilidad de alumbramiento de aguas. No uno, sino tres, en el Horado, en la Fuent Mayor y en el Chorrillo Alto⁴. El informe fue favorable, así que manos a la obra. Y nunca mejor dicho. Descubrieron un gran embalsamiento de agua en el fondo de un pozo. En unos meses entre cincuenta y sesenta obreros trabajaban conjuntamente en el Horado y en la vía de acceso al pueblo ¿Quién pagaba? La diputación provincial de Jaén a través de la junta provincial del paro y el ayuntamiento de Torres⁵. Pero solo la reparación de la carretera necesitaba a todos los trabajadores. Se le dio prioridad y las obras del Horado se suspendieron. Al año siguiente, en la festividad del 18 de julio, con gran boato se inauguró la carretera. Ahora le tocaba el turno al Horado. De manera que se retomaron los trabajos⁶.

Eran malos momentos para los torreños. Había mucha hambre. Escaseaban los alimentos y el agua, no solo para el riego, también la potable. Desnutrición y falta de higiene. Una perfecta combinación para que la gente enfermara hasta extremos preocupantes. Fue entonces cuando se pensó en otras posibilidades de abastecimiento de aguas: un depósito regulador.

El manantial de Chorrillo Alto abastecía a la localidad. Por el casco urbano se dispersaban ocho fuentes públicas con agua corriente constantemente y veinticuatro particulares tenían agua en sus domicilios. En ciertas horas, como consecuencia del gran consumo, las disponibilidades de agua eran muy limitadas. A lo que cabía sumar el deseo del vecindario de llevar el agua a sus casas. A todas luces era necesario asegurar un buen suministro de agua. De manera que con urgencia se encargó al ingeniero

⁴ A.M.T., A.C. Sesión de 4 de agosto de 1949.

⁵ A.M.T., A.C. Sesiones de 12 de febrero, 4 y 23 de agosto de 1949.

⁶ A.M.T., A.C. Sesión de 1 de junio de 1950, fol. 48v.

Manuel Tercero Sánchez un proyecto para la construcción de un "Depósito Regulador y de Reserva".

Contaba Torres con 4433 habitantes. Según la legislación vigente⁷ el consumo de agua estaba indicado en una dotación de 100 litros por habitante y día. Muy superior a la que tenía el vecindario.

El crecimiento de la población era del 0,36%. Pero los cálculos para la construcción del depósito se hicieron en base a un crecimiento del 20%, o sea para 5320 habitantes. Con lo cual el volumen del depósito ascendía a 580 metros cúbicos. Con tales cálculos el problema estaba resuelto. El proyecto se aprobó a pesar de su elevado importe: 334.594,80 pesetas⁸.

Entre tanto, las obras del Horado continuaban, siendo director de ellas el ingeniero de la diputación provincial, José María Ubago.

Hubo algún que otro accidente laboral que se solucionó sin ningún problema, pero cuando el pocero Pedro Gutiérrez Anguita solicitó al ayuntamiento ser indemnizado por el mismo motivo no lo consiguió. Y es que, Pedro Gutiérrez, había firmado un convenio con el ayuntamiento en el cual se comprometía a pagar las obras que realizaran los obreros y él no lo era. Había cobrado rigurosamente el montante de su contrata⁹. Pero el pocero no se conformó y reclamó ante la Magistratura de Trabajo. Y resultó que tenía razón. Para proceder a su indemnización el ayuntamiento tuvo que solicitar un crédito de casi 4000 pesetas ¡Y solo era una parte!¹⁰ Por lo demás, conforme llegaban las aportaciones del paro se iban pagando los jornales, y no todos. Algunos obreros y bastantes proveedores cobraron sus facturas casi dos años después¹¹.

Desde el pueblo se oía el estruendo de los explosivos para romper la tierra. Alegría y expectación al mismo tiempo.-Finalmente, la naturaleza se desbordó en un regalo tan esperado como asombroso. Desde las entrañas de la tierra, a través de aquel insólito agujero, el agua comenzó a brotar con una fuerza implacable. Las perforaciones habían sido un éxito

⁷ Reglamento de 30 de agosto de 1940, para aplicación de la ley de 17 de mayo del mismo año.

⁸ A.M.T. 287/2.

⁹ A.M.T., Actas de la Comisión Permanente. Sesión de 21 de febrero de 1952, fol. 73v.

¹⁰ *Ibíd.* Sesión de 14 de agosto de 1952, fol. 96v.

¹¹ *Ibíd.* Sesión de 26 de junio de 1952, fol. 87v.

rotundo. Era una victoria en toda regla, y los obreros no podían ocultar su satisfacción. Habían conquistado la tierra y ahora esta respondía con un torrente de vida. La noticia se propagó con la velocidad del rayo. ¡Ha salido el Horado! se escuchaba en cada rincón del pueblo. Era como si esa frase, cargada de emoción, tuviera el poder de detener el tiempo. Los adultos abandonaron sus faenas y los niños dejaron de jugar. Las calles se vaciaron en un instante, porque nadie, absolutamente nadie, quería perderse ese momento que ya empezaba a dibujarse como histórico. La gente se apresuraba a subir, ya fuera caminando o en el cajón del camión de Ildefonso Ogayar, que, estacionado junto a las ruinas del viejo grupo escolar¹², esperaba para llevar a cuantos quisieran ser testigos de la hazaña. Algunos se calzaron botas de goma, otros improvisaron con chanclos, pero la mayoría, embargados por la emoción, marcharon sin más protección que su entusiasmo.

La galería de captación se llenó de vida. Chapoteando bajo el oscuro túnel de apenas metro y medio de altura, los más altos se encogían, mientras los demás se miraban entre sí con una mezcla de asombro y manos temblorosas. Algunos, sobre todo los mayores, se detenían, volvían atrás. Decían que se mareaban. Y es que el vértigo de las emociones y una pizca de claustrofobia les nublaba los sentidos. Pero al final del túnel, donde una verja los detenía, todos quedaron hipnotizados. El agua brincaba en busca de la luz con tal poder que los dejó sin palabras. Era el Horado mostrándose en todo su esplendor. Aquel fue un evento monumental. Durante días el Horado lo fue todo. No se hablaba de otra cosa en el pueblo. Hasta la radio se hizo eco constante del fenómeno. Los que aún viven y recuerdan ese momento, lo hacen con los ojos brillantes, reviviendo la magia de esos días en que la tierra les regaló un espectáculo sin igual.

Incluso el gobernador provincial, el conde de Arquillo y el ingeniero de colonización se presentaron en el pueblo. La visita fue providencial. El

¹² El grupo escolar, con proyecto de la Oficina Técnica de Construcciones Escolares dirigida por Antonio Flórez Urdapilleta, había sido inaugurado en 1932 y abandonado solo cinco años después por amenaza de derrumbe. A la efímera escuela le dedique un artículo publicado en las Actas del XIV Congreso de Cronistas Oficiales de la provincia de Jaén, con el título “El grupo escolar Jaime Vera de Torres. Lo que pudo ser y no fue”. Diputación Provincial de Jaén, pp. 183-215.

gobernador, sorprendido, se echó las manos a la cabeza al ver la envergadura de los trabajos. Es más, se comprometió a subvencionar las obras de terminación con la cantidad de 30.000 pesetas¹³. Y lo cumplió. El ayuntamiento, agradecido, los agasajó con una espléndida comida. Pollos, conejos, jamón, vino abundante y buenos puros habanos. De nada faltó¹⁴.

1953 también lo maldijo la sequía. Hasta tal punto que en Torres jamás se había presenciado algo semejante. Las fuentes, antaño rebosantes, se vieron invadidas por hierbas mientras que, en sus lechos casi secos, apenas sobrevivía alguna rana en un charco esquivo. Las concesiones de agua que se venían dando fueron suspendidas. Para compensar se terminaron las obras de alumbramiento en el Chorrillo Alto que resultó dar un caudal bastante aceptable.

También se terminó el depósito regulador. Llegados a este punto permítanme que les cuente una historia que, hasta ahora, ha permanecido guardada en los rincones íntimos de mi familia, una de esas historias que solo se comparten en la calidez de la mesa camilla. Para el pueblo, esos días fueron de alegría desbordante, pues las obras tan esperadas habían llegado a su fin. Pero en mi casa se vivieron con una intensidad aún mayor, casi como si la felicidad del pueblo entero hubiera encontrado su epicentro en nuestro hogar. El protagonista indiscutible de esta historia era mi padre. Su familia, nosotros, éramos su más ferviente grupo de admiradores. Mi padre había dirigido las obras de construcción del depósito, una tarea titánica que, durante meses, había robado el sueño a más de uno. Pero todo cambió un día, cuando llegó a casa con una luz especial en los ojos. Esa chispa delataba que la preocupación que durante tanto tiempo había nublado su rostro, había desaparecido: las obras estaban terminadas. Enseguida, Rambla arriba caminaban sin resuello con otros vecinos. Todos querían ver la llegada del agua al depósito. Y la vieron. Fueron instantes que pasaron como un suspiro, pero que se quedaron grabados en la memoria de los presentes. Mi padre, con una sonrisa de triunfo y ternura, alzó a mi hermana en brazos para que pudiera ver el agua fluir. En ese preciso instante, le dio un beso que selló la magia de aquel momento, un

¹³ A.M.T., Actas de la Comisión Permanente. Sesión de 5 de abril de 1951, fol. 37r.

¹⁴ Ibidem. Sesión de 12 de abril de 1951, gol. 38r. y ss.

beso que parecía decir: “*Lo logramos*”. Mi madre, elegante y serena, con mi hermano Miguel de la mano, miraba con orgullo silencioso al hombre que era mucho más que su esposo; era su héroe.

Aún no había nacido cuando todo esto sucedió, pero crecí escuchando esta historia tantas veces que siento como si hubiera estado allí, como si hubiera vivido cada uno de esos momentos cargados de emoción. Es el hechizo de los recuerdos familiares, esos que, aunque no sean nuestros por derecho propio, se incrustan en nuestro corazón como si lo fueran. Y así, en esa mezcla de relatos y emociones, la historia de mi padre se convierte también en la mía.

Continuo con la narración inicial.

Pues bien. Las aguas del Horado ya estaban en la superficie. Pero como a pesar de todo no era la cantidad imaginada y esperaban avivar más, el caudal no se empleó para el abastecimiento público de agua potable. Entre tanto se autorizó -mediante un contrato de alquiler temporal- a los propietarios de fincas de los alrededores de la Era de Honda Cabra regar sus tierras con dichas aguas, previa desviación por una acequia provisional. En principio lo estipulado fue 0,85 pesetas por cada oliva o tierra calma reducida a olivas. Reservándose el ayuntamiento el derecho al uso del agua las tardes de los meses de mayo a octubre para los fines que considerase convenientes. Después, lo permitido fue nueve noches seguidas desde las ocho de la tarde a las seis de la mañana alternando con otras nueve de descanso y así sucesivamente pagando 0,50 por hora de riego¹⁵.

Y llegaron los días negros. Todos querían parte del pastel. Los propietarios de fincas de riego del Hoyuelo presentaron una demanda exigiendo derechos sobre las aguas alumbradas. Estaban indignados porque habían notado una disminución del 50% de su caudal normal en la fuente de Honda Cabra desde que se practicó el minado. Alegaban que las aguas antes de salir a la luz discurrían subterráneamente por la Cañada del Horado y se unían a la fuente de Honda Cabra por donde, desde hacía veinte años, regaban sus fincas.

¹⁵ En la sesión capitular de 15 de julio de 1953, fol. 11v, dan un relato pormenorizado de todo el proceso que expongo remontándose a 1949.

En su defensa apelaron a la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y esta falló a su favor. La resolución declaraba ilegal la galería de captación de agua, en consecuencia, ordenaba que el agua alumbrada tenía que correr por cauce natural en vez de derivarse para nuevos terrenos evitando así la merma en la fuente de Honda Cabra.

Alcalde y concejales, incrédulos ante lo que estaba pasando, se devanaban los sesos tratando de encontrar una solución ¿Qué hacemos ahora? Tanto esfuerzo y dinero ¿para qué? No se amilanaron. Decidieron anteponer un recurso contra el fallo de la Confederación, no sin antes asesorarse por un profesional. Recurrieron al letrado de Úbeda, José Mallol García, y les dio la razón. Los animó a presentar un recurso de alzada ejerciendo sus derechos. Y así lo hicieron.

Para empezar, pusieron sobre el tapete lo que legitimaba la propiedad de las nuevas aguas: la escritura de propiedad de la Dehesa Boyal, finca donde estaba ubicada la Cañada del Horado. Por dicho documento, según la ley de aguas vigente, mientras no se demostrase legalmente otro derecho sobre las mismas, las aguas alumbradas en el Horado eran propiedad del ayuntamiento.

Tratando de echarles por tierra la disminución del caudal, siguieron: la perforación del Horado se hizo a quinientos metros de la fuente de Honda Cabra, a mayor distancia de lo que con carácter mínimo marcaba la ley. Por lo que no había relación ninguna con ella. Y continuaron: nunca discurrió corriente alguna ni continua ni periódica por la Cañada del Horado solo el "*pequeño agujero*" tantas veces mencionado. Para terminar: que supuesto que no podía existir un cauce sin una masa de agua superficial, ya sea corriente o estancada, es evidente que se cae por tierra la resolución de la Confederación puesto que esencialmente se basaba en que el alumbramiento efectuado por el ayuntamiento se había hecho "*dentro del mismo cauce de la fuente de Honda Cabra*".

A partir de ahí les pidieron a los denunciantes que sus afirmaciones debían basarse en pruebas que en ningún momento habían aportado. Solo se habían limitado a una "*vista ocular*". Por otro lado, entendían que las reclamaciones tenían que haberla hecho mucho antes, nada más empezar las obras. Y sin embargo, sospechosamente se produjo cuando otros parti-

culares solicitaron que el ayuntamiento les permitiera el aprovechamiento de las nuevas salidas a la luz.



El Horado en todo su esplendor.

Concluyeron afirmando que la corporación, a pesar de todo, en su firme compromiso de proteger y respetar los derechos de los torreños, acataría la decisión que el tribunal competente dictara, siempre y cuando los mencionados regantes del Hoyuelo demostraran de manera clara y contundente sus derechos, conforme a lo establecido en el código civil y la ley de aguas. De tal manera que, una vez probados sus argumentos, de forma legal y bien sustentados, se les reconocerían sus derechos. Mientras tanto, la propiedad seguiría perteneciendo al ayuntamiento.

A la vista de lo expuesto y teniendo en cuenta que no voy a ejercer de juez. Ni sé, ni puedo, ni quiero. Solo me queda añadir que nunca más se supo de las luchas por el agua quedando el ayuntamiento en sus plenos derechos sobre el Horado. Las quejas de los regantes del Hoyuelo quedaron fuera de juego.

El tiempo pasaba. En 1958 se abrieron las zanjas para conducir las aguas desde el Horado hasta el depósito¹⁶. Pero el Horado tenía un duende que se colaba a meter la pata cuando podía. De manera que cuando se abrió la subasta para la colocación de los tubos quedó desierta¹⁷. A nadie le interesaba. Todos andaban preocupados porque conociendo el régimen de lluvias de Torres y las zanjas abiertas durante meses se podía esperar lo peor. Se recurrió a la adjudicación directa. Nueve pesetas como máximo cada metro. El topógrafo Manuel Anguita realizó el trabajo para el itinerario del trazado nivelado. Sus honorarios fueron 2.000 pesetas. Finalmente, Feliz Molina, se encargó de colocar 1400 tubos de cemento por lo que cobró 12.600 pesetas¹⁸. Y no eran los únicos. Se siguieron poniendo aquellos benditos tubos tres meses más hasta llegar al depósito. Y en la navidad de 1958 no paraba de entrar agua en él. Aumentaron las concesiones a particulares. Quinientas pesetas costaba engancharse a la cañería pública. En las compuertas del Horado se pusieron dos candados y todo terminado¹⁹.

¹⁶ A.M.T. Actas de la Comisión Permanente, sesión de 27 de febrero de 1958, fol. 59r.

¹⁷ Ibidem, sesión de 6 de junio de 1958, fol. 68v.

¹⁸ Ibidem, sesión de 23 de octubre de 1958, fol. 80v.

¹⁹ Ibidem, sesión de 4 de diciembre de 1958, fol. 84v.



El Horado derrumbado,



Inicio de las obras.



Recepción de los modelos prefabricados de hormigón armado para conformar la nueva bóveda.



Formación de la nueva bóveda.



Interior de la nueva galería. Al fondo la continuación del viejo minado.



Arqueta donde se captan las aguas del Horado. Ahí existe una compuerta que regula el caudal de agua que llega hasta los depósitos municipales.

Domingo de resurrección de 2024. El alcalde, Roberto Moreno, está en misa. De pronto se acercan a él. Malas noticias: el Horado no ha reventado, se ha destrozado. A unos veinte metros de la entrada el minado se ha venido abajo. Era el resultado de las intensas lluvias de semana santa que ascendieron a unos 150 litros por metro cuadrado en la zona del siniestro.

Desde aquel momento pusieron en marcha la búsqueda de subvenciones para acometer unas gigantescas obras. Pronto comenzó a llegar al pueblo el material para unos difíciles trabajos en vertical que descenderían a una profundidad de unos 10 metros. El duende del Horado de nuevo nos ha visitado, pero su estancia, aunque intensa, ha sido corta. Lo hemos dominado.

En siete meses Francisco Javier Carazo Carazo, delegado territorial de justicia, administración local y función pública de la Junta de Andalucía en Jaén, administración que financió las obras, daba el visto bueno a la finalización de la reparación del Horado.